

EL TRASTORNO ESQUIZOFRENICO DEL PENSAMIENTO.

Roberto Lorenzini y Sandra Sassaroli
Società Italiana di Terapia Cognitiva, Roma.

The authors make use of Kelly's epistemology of realistic constructivism to shine light on specific characteristics in schizophrenic thought, thought which is viewed by the authors as lacking central organization. Schizophrenic thought is characterized by categorical thinking, which overrules any attempt at explicative reality testing; this schizophrenic cognitive style precludes retrospective growth and development of the individual's system of constructs.

Presentamos un modelo de trastorno del pensamiento esquizofrénico (delirio y trastorno formal positivo del pensamiento) desde el punto de vista de la epistemología del constructivismo realista en los términos del modelo de funcionamiento psicológico propuesto por George A. Kelly. Según la Teoría de los Constructos Personales de Kelly las personas se comportan como científicos, empeñados en predecir los acontecimientos en base a un sistema de constructos bipolares, jerárquicamente organizado que cubre idealmente todo el campo de acontecimientos previsibles. Tomados separadamente, sin embargo, los constructos tienen un campo de aplicabilidad limitado; sólo su interdependencia y subordinación en el conjunto del sistema permiten asegurar su valor predictivo. Tal valor predictivo del sistema, sin embargo, se mantiene solamente a condición de verse constantemente validado. Por ello, el sistema debe ser capaz de crecer o aumentar sus construcciones a fin de hacer frente a posibles "anomalías" que se presenten en su desarrollo. En consecuencia, el sistema debe poseer, además de las propiedades de aplicabilidad y organización jerárquica, las de flexibilidad y complejidad.

En nuestro intento de desarrollar un modelo explicativo del trastorno de pensamiento esquizofrénico utilizaremos como único principio el mantenimiento de la capacidad predictiva del sistema, rechazando las explicaciones de tipo conflictual que presuponen una bipartición de la mente entre razón y emoción, sosteniendo que el delirio constituye un intento desesperado de mantener, ni que sea residualmente después de una grave invalidación, una cierta capacidad predictiva.

Estructura premorbose e invalidación

De acuerdo con nuestra hipótesis el sistema de constructos del candidato a la esquizofrenia se caracteriza en fase premorbose por una organización jerárquica poco desarrollada, una integración muy débil y una diferenciación consistente. El exordio es consecuencia de una invalidación que afecta a la "aplicabilidad" de un constructo situado en los niveles altos de la incipiente organización jerárquica.

Frente a un acontecimiento de este tipo el sistema esquizofrénico intenta mantener dentro de lo posible una cierta capacidad predictiva, pero lo hace de modo absolutamente opuesto al sistema paranoico: se intenta la impermeabilidad a la invalidación, reduciendo la precisión de las previsiones. El esquizofrénico renuncia a tener razón, con tal de no estar equivocado.

La impresión que se saca de un esquizofrénico con trastornos del pensamiento es que ha renunciado a una organización central del conocimiento, que el núcleo metafísico se ha derrumbado o que se ha vuelto periférico o sin influencia.

Nos hallamos ante una especie de "empirismo caricaturesco" (en contraposición al "dogmatismo caricaturesco" del paranoico) en el que parecen imponerse los datos a falta de cualquier teoría capaz de organizarlos: las teorías categoriales predominan sobre las explicativas, actúan por su cuenta, desordenadamente y dan lugar a previsiones inestables y de bajo nivel.

Frente a una invalidación de la aplicabilidad de un constructo generalmente el sistema debería suspender la utilización de tales constructos y de todos sus subordinados puesto que la invalidación de la aplicabilidad significa la invalidación de una parte del sistema mismo. A esta invalidación se halla asociada invariablemente una intensa experiencia de ansiedad, puesto que el sistema "sabe que no sabe" construir con esta parte del sistema invalidado.

La resolución, por otra parte, de este tipo de invalidaciones es uno de los caminos preferidos para el aumento de la organización jerárquica y de la complejidad del sistema puesto que se lleva a cabo a través de la creación de un constructo totalmente nuevo que se sitúa a

nivel intermedio entre el constructo invalidado y su inmediato superior (en la figura 1 entre A+ y B+ B-) con un polo construye el acontecimiento nuevo que representaba la "anomalía" de la teoría precedente y con el otro polo devuelve la aplicabilidad al constructo invalidado y a todos sus subordinados que por tanto no se pierden, sino que se recuperan como

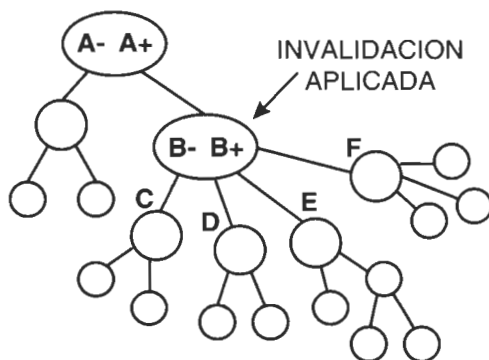


Figura 1

“caso particular” de la nueva teoría más ampliada, generada por el nuevo constructo. La discriminación llevada a cabo por B+ B- y por sus subordinados no es inútil por tanto, pero tampoco agota toda la posibilidad constructiva del polo A+, sino sólo de una parte suya que se define por uno de los polos del nuevo constructo (Mancini, 1987).

Imaginemos un chico joven que al final de la adolescencia está construyendo su identidad masculina como contrapuesta a la idea de femenina (constructo “masculino-femenino”) y que en el polo “masculino” se haya construido subordinadamente un constructo del tipo “heterosexual-homosexual” y que “heterosexual” equivalga a “éxito con las chicas”. Si casualmente intenta conquistar a alguna de ellas y fracasa en su intento, puede concluir que es homosexual. Puede suceder que este polo (“homosexual”) del constructo esté menos elaborado y posea, por tanto, un menor valor predictivo. Si aun así prueba un acercamiento homosexual y éste también fracasa porque no le satisface, terminará por desembocar en un típica situación de inaplicabilidad, puesto que no puede incluirse en ninguna de las dos categorías contrapuestas que en su sistema agotaban todas las posibilidades de “masculino” y, por tanto, pierde la posibilidad de utilizar el resto de constructos subordinados a ellos.

Para salir de este impasse bastaría con la creación de un nuevo constructo intermedio del tipo “soltero-emparejado”, que divida en dos el polo heterosexual y que le permita, a su vez, construir como soltero su situación actual, recuperando la distinción entre heterosexual-homosexual con las construcciones subordinadas anteriormente existentes.

La superación de la invalidación es cuanto puede verificarse y presumiblemente se verifica con más frecuencia en el proceso de desarrollo, aunque no quiere decir que se lleve siempre a término. Las dificultades para este desarrollo pueden venir:

a) del hecho que el sistema no consiga elaborar el nuevo constructo, es decir a reconstruir la invalidación poniéndose en situación “meta” respecto al constructo invalidado;

b) del hecho que cualquier nuevo constructo creado pueda verse invalidado posteriormente y que vuelva a repetirse la misma experiencia;

c) del hecho que el sistema sea jerárquicamente pobre y que la construcción que utilizaba el constructo invalidado fuese el único posible, de modo que renunciar a él aunque sea sólo temporalmente no convenga al sistema para no caer en el vacío predictivo.

El nivel de homogeneización

Si la operación de reconstrucción no tiene éxito, el constructo invalidado, cuya actividad discriminativa se ha visto mermada puede transformarse de nivel discriminativo a nivel homogeneizador, como si la afirmación “esta discriminación no vale” se utilizara en el sentido de “esta discriminación no existe”.

Tratar las diferencias como identidades, cuando las dos alternativas que propone no pueden aplicarse a un acontecimiento que pertenece, sin embargo, a un campo que se consideraba completamente agotado por las dos polaridades de la diferencia es, evidentemente, un error lógico. El sistema cognitivo puede cometer este error por dos motivos:

a) Por un lado existe una especie de predisposición a ignorar las diferencias para defenderse de las invalidaciones constantes que afectan a ambas polaridades; existen criterios epistemológicos adaptados a semejante operación que se han estructurado en función de una forma particularmente de apego, sobre la que volveremos más adelante.

b) Por otro lado, dada la estructura del sistema la pérdida de predictividad que se tendría asumiendo la invalidación y suspendiendo en consecuencia toda la jerarquía de constructos subordinados es demasiado grave, razón por la cual no queda más remedio que negar la capacidad discriminativa del constructo que no ha sido capaz de discriminar: tratarlo como una identidad en lugar de una diferencia.

Esta operación permite salvar, aunque sea sólo parcialmente, la estructura subordinada en la medida en que el sistema puede continuar utilizando las cadenas de constructos que de ella se derivan en C, D, E, F, que sólo producen, sin embargo, expectativas de bajo nivel, desordenadas y, sobre todo, contradictorias por el hecho de no reconocer la diferencia entre B+ y B- (los dos polos del constructo invalidado): los dos polos ya no son diferentes, sino dos modos de decir lo mismo. A esto es a lo que llamamos un nivel de homogeneización. Las contradicciones que detecta un observador externo lo son sólo para él, pero no para el sujeto que ha renunciado al punto de vista supraordenado que confería orden a las estructuras subordinadas y desde el que únicamente sería posible darse cuenta de tales contradicciones.

Si consideramos ahora el funcionamiento de los niveles altos de la estructura, aquellos que están por encima del punto donde se ha producido la invalidación, se nota cómo el constructo inmediatamente supraordenado (A+ A-) al invalidado (B+ B-) se convierte de hecho en un constructo minimal, y el invalidado ya no constituye una discriminación ulterior, sino simplemente un elemento suyo con dos etiquetas verbales. Un constructo minimal, en efecto, no discrimina ya entre los elementos que construye con su polaridad, sino que todos son idénticos. Idéntica suerte corren todos los constructos subordinados al invalidado; por debajo de un polo de un constructo minimal no es posible proceder a ulteriores discriminaciones: existen sólo elementos idénticos, o, mejor dicho, un solo elemento. En el ejemplo que hemos puesto A+ es B+, B-, C+, C-, D+, D-, E+, E-.

Se ha creado una especie de paquete único, en cuyo interior no existen relaciones de equivalencia, sino sólo de identidad entre todos los elementos y que es la causa de todos aquellos fenómenos clínicos que, en su conjunto, llamamos Trastorno Formal Positivo del Pensamiento.

Conjuntos de identidad

De acuerdo con el principio de la “regresión teleológica” Arieti introdujo el concepto de “pensamiento paleológico” según la formulación de von Domarus (1925-1944), según el cual “mientras las personas normales aceptan sólo la identidad en base de la identidad de los sujetos, el paleológico acepta la identidad basada en la identidad de los predicados”.

Esta modalidad de pensamiento paleológico, la utiliza el sujeto para poderse sustraer de una ansiedad demasiado desastrosa, de modo que mientras interpreta la realidad con la lógica aristotélica es consciente de la intolerable verdad que mantiene el estado de pánico. Con la nueva lógica, en cambio, ve la realidad como desea y satisface sus deseos.

Existen tres aspectos en esta posición de Arieti con los que no estamos de acuerdo y que quisiéramos destacar:

Según Arieti el funcionamiento patológico es fruto de una elección mientras que desde nuestra perspectiva es una necesidad, y es lo mejor de que es capaz el sistema. Para Arieti la finalidad es la de “no ver algunas cosas” mientras según nosotros es el intento de continuar viendo el máximo de cosas posibles; finalmente en nuestra opinión la ansiedad no es el elemento motivacional, sino que se halla simplemente asociada a la disminución de capacidad predictiva, es un indicio, y disminuye con el acontecimiento de la psicosis en la medida en que se recupera una cierta capacidad predictiva, aunque delirante.

En relación al principio de von Domarus quisiéramos precisar mejor los mecanismos de pensamiento que a juicio nuestro entran en juego en el trastorno formal del pensamiento esquizofrénico. La formulación de von Domarus retomada por Arieti es imprecisa. ¿Qué son los sujetos sino el conjunto de sus predicados? ¿Existe acaso una identidad que está más allá de tales predicados, una esencia impredicable? Evidentemente, no. Por tanto, incluso en el pensamiento normal la identidad entre sujetos es la estabilidad de la identidad de sus predicados.

Y ni siquiera es necesario que sean “todos los predicados”. Normalmente reconocemos a una persona sin necesidad de fijarnos en todos los detalles para poder afirmar quién se trata. Podríamos decir que el pensamiento normal reconoce la identidad de los sujetos en base a la identidad de muchos o algunos predicados, mientras que el pensamiento esquizofrénico puede hacerlo en base exclusivamente de un solo predicado. Dicho de otro modo “el pensamiento normal rechaza la identidad de los sujetos en base a una sola diferencia respecto a un predicado fundamental o constitutivo, mientras que el pensamiento esquizofrénico parece que no toma en cuenta las diferencias”. Desde un punto de vista lógico los predicados son de orden superior a los sujetos, por lo que podemos decir que en el pensamiento esquizofrénico “los predicados no se diferencian posteriormente en sujetos”.

En el interior de un predicado que no se articula posteriormente en diferencias subordinadas, sino que permanece, por así decirlo, terminal, no existen relaciones

de equivalencia entre los varios elementos, sino de identidad exclusivamente. Una equivalencia es siempre una identidad y en su interior no se establecen más diferencias.

Por lo demás, es posible construir una diferencia sólo dentro de una semejanza de un grado más elevado: se dice que dos elementos se diferencian por $X+$ $X-$, sólo si se parecen a un nivel más alto en Y . Mujeres y hombres son diferentes en la medida en que son semejantes como seres humanos. Perros y gatos, lo son como animales; gordos y flacos en relación a la misma referencia: el peso. Desde luego que la libertad y los melones son distintos, pero no constituyen los polos de una diferencia (constructo) porque no tienen una semejanza supraordenada evidente.

Por otra parte podemos decir que dos elementos se parecen en Y sólo si se diferencian en $X+$ y $X-$, de lo contrario diríamos que son idénticos, que son Y . Pájaros y aviones se parecen en su capacidad de volar, pero se diferencian en muchas otras cosas. Lo mismo podríamos decir del tigre y la piraña, que se parecen en su ferocidad, precisamente porque son muy distintos. Si no existen diferencias no se puede hablar de parecido, sino de identidad. Un tigre no se parece a un tigre, es un tigre.

Una semejanza establece, por tanto, el campo en cuyo interior se construyen ulteriores diferencias; el predicado es el campo donde se diferencian los sujetos. El trastorno del pensamiento esquizofrénico se caracteriza pues por áreas del sistema cognitivo en cuyo interior no se construyen ni semejanzas ni diferencias, sino paquetes de identidad en los que se pierde toda capacidad de discriminación y de organización jerárquica. Los tigres son pirañas y las pirañas, tigres; los aviones son pájaros y viceversa e incluso los tigres, en cuanto animales, pueden ser igualmente pájaros, y por tanto también aviones, y éstos a su vez pirañas.

En el seno de estos paquetes de identidad no es posible proceder a ningún tipo de discriminación y, por tanto, tampoco de simbolización. Condensación y desplazamiento no constituyen en efecto un proceso simbólico. En efecto, en el fenómeno de la condensación o del desplazamiento un elemento se sustituye por otro sobre la base de su equivalencia en algún atributo: la equivalencia se convierte en identidad.

Para Arieti este proceso no es casual: "El predicado escogido en el proceso de identificación se llama *vínculo identificador*. Sólo a través del estudio de los factores emotivos implicados podemos establecer porqué un determinado predicado se deba escoger entre muchos otros posibles como vínculo identificador. En otras palabras, los factores emocionales pueden determinar qué predicado se tomará como vínculo de identidad"

Arieti explica, pues, en términos motivacionales la elección del elemento sobre el que se produce el desplazamiento, lo que es lo mismo que decir que para el sujeto es posible discriminar entre los varios elementos que contienen una diversidad, que el propio Arieti inicialmente había negado cuando decía que no se trata de un proceso de simbolización en el que una cosa esta por otra, sino de identificación. Si

dos o más cosas son idénticas y no “parecidas en...” no tiene sentido preguntarse porqué se ha escogido éste o aquél objeto para representar a un tercero: simplemente, son idénticas.

Si existiese por parte del sujeto la posibilidad de escoger se trataría de un proceso normal de simbolización (de equivalencia, no de identidad). Parece que, según Arieti, el principio de Von Domarus se aplique sólo parcialmente después de que los elementos se hayan diferenciado “aristotélicamente”. A nuestro juicio dentro del paquete de identidad no se pueden realizar operaciones aristotélicas que precedan a las paleológicas.

Una sola lógica

La posición de Arieti consiste en definitiva en una dicotomía entre dos formas de pensamiento, el proceso secundario y el proceso primario, y en la hipótesis de una prevalencia de éste último en la esquizofrenia. “Una vez más, y de acuerdo con Freud, debemos subrayar que el proceso primario está presente en la vida psicológica de cualquier ser humano, tanto normal como neurótico o psicótico y no es un distintivo exclusivo de la esquizofrenia. En la esquizofrenia, sin embargo, presenta tres características diferenciales:

- a) Implica una porción mayor de la vida que en los no esquizofrénicos;
- b) al menos en su manifestación patológica no viene corregido, neutralizado o rechazado por el proceso secundario, sino que se le resiste y lo supera;
- c) excepción hecha de algunos casos, no se integra armoniosamente con el proceso secundario en la formación de un producto creativo”.

Arieti no explica, sin embargo, cuáles son las reglas para una “integración armoniosa” o para “un funcionamiento correcto”; una vez definidas las dos polaridades opuestas en competición entre ellas se corre el peligro de explicar fácilmente cualquier disfuncionalidad del sistema como un conflicto entre las dos instancias, pero para que ello tenga un valor heurístico es necesario precisar cuáles son las reglas funcionales.

En la discusión entre quienes sostienen que el pensamiento esquizofrénico es particularmente abstracto (F. Barison, citado por S. Piro, 1967) y quienes lo describen más bien como concreto (Goldstein, 1943) nos parece poder afirmar que se producen ambas posibilidades y que posiblemente el constructo “abstracto-concreto” no es el más indicado para esclarecer la cuestión.

Desde luego que el paciente con síntomas negativos y alogia (bajo funcionamiento del sistema) utiliza conceptos pobres, muy concretos, fragmentados. Por contra, el paciente con trastorno formal positivo del pensamiento (funcionamiento alto) manifiesta el fenómeno ampliamente discutido en la literatura (Sturm, 1965) de la “over inclusion”, que implica la incapacidad de excluir lo que no es esencial y de abstraer lo esencial. Esto no es contrario a la capacidad de concretar, sino que indica solamente la incapacidad de formar clases aristotélicas más restringidas; se

refiere más a la capacidad de diferenciar que al concepto de concreto-abstracto. En este modo de funcionar “de clases amplias” el pseudo-simbolismo del esquizofrénico es una impresión que puede sacar el observador que al escuchar los desplazamientos y las condensaciones desde un punto de vista aristotélico, deduce que son fruto de un funcionamiento simbólico, y por lo tanto, abstracto. Pero lo que sucede realmente es simplemente una utilización casual de una etiqueta verbal para representar una entera clase extensa y sobre todo no diferenciada ulteriormente en su interior, cosa muy distinta del proceso de construcción de los símbolos.

Continuidad entre pensamiento esquizofrénico y pensamiento normal

Podemos resumir nuestra explicación sintéticamente del modo siguiente: Cuando el funcionamiento se da a nivel inferior en relación a la fractura del sistema se produce una sintomatología de tipo negativo (alogia), caracterizada por el funcionamiento de cadenas cortas no integradas a nivel central que recuerda el pensamiento concreto de los deficientes mentales.

Cuando, por el contrario, el funcionamiento se da en el nivel superior de la invalidación que ha producido la homogeneización de un constructo central se produce una sintomatología positiva (delirio y trastorno formal positivo del pensamiento) que se funda sobre un modo de razonar que ha sido descrito como “pensamiento paleológico” (Von Domarus, Arieti), “proceso primario” (Freud), “pensamiento simétrico” (Matte Blanco, 1975).

“Pensamiento infantil (Vygotsky, 1934) que consiste en la creación de un paquete de identidad donde previamente existía una jerarquía de diferencias; en el interior de dicho paquete no se dan distinciones, equivalencias, vínculos simbólicos, sino un único elemento con varias etiquetas verbales intercambiables”.

Todos los otros autores subrayan una diferencia cualitativa, una discontinuidad y una casi oposición entre, por ejemplo, “proceso primario y secundario”, “pensamiento paleológico y aristotélico”, “pensamiento simétrico y asimétrico”, como si entrasen en juego principios distintos de funcionamiento, reglas de elaboración diferentes.

A nuestro juicio, sin embargo, las cosas no son de este modo. El proceso primario es lo que sucede normal y necesariamente donde no se producen nuevas discriminaciones (por ejemplo en el interior de un constructo minimal), y se da la absoluta identidad, que por otra parte no perturba en absoluto al sujeto. El proceso secundario es lo que se produce en el exterior de este paquete en el reino de las diferencias y de las semejanzas. Todos los fenómenos del pensamiento esquizofrénico son tales, es decir fenómenos que deben ser explicados sólo por parte de un observador externo que intenta describir según la hipótesis de la existencia de diferencias -que él construye- lo que ve que sucede en aquel paquete de identidad donde las diferencias no existen, o porque no han sido construidas todavía (pensamiento infantil) o porque han sido abandonadas (pensamiento esquizofrénico).

El pensamiento paleológico, primario, homogéneo se halla, por tanto, en continuidad evolutiva y lógica con el aristotélico, secundario, asimétrico: las extrañas reglas que lo rigen son únicamente el intento de describir la falta de reconocimiento de las diferencias, partiendo del supuesto de que éstas existan realmente.

Más allá del poder resolutivo de nuestro sistema de constructos, donde no conseguimos discriminar ulteriormente por nosotros mismos, existe un único elemento y lo tratamos como tal aunque otro observador con una capacidad distinta o mayor de discriminación en aquella área podría decir que estamos usando un pensamiento paleológico. Así un niño de ciudad que llama perro cualquier animal de cuatro patas, podría ser tomado como loco por un campesino coetáneo que conoce decenas de animales distintos que tienen cuatro patas y que para él son totalmente diferentes. Su discurso podría ser descrito por el niño campesino en términos de condensación, desplazamiento, asíndesis, pensamiento paleológico, etc.

La creación de criterios epistemológicos disfuncionales en la relación de apego

No es posible identificar en la esquizofrenia, como tampoco en los otros trastornos psiquiátricos, una modalidad específica de apego como causa del trastorno. La incidencia de la esquizofrenia en el 1% de la población aproximadamente es notablemente inferior a la frecuencia de cada uno de los cuatro patrones de apego que se han descrito hasta el presente. Es lógico, por tanto, que se apele a distintos y numerosos factores -genéticos, biológicos, psicológicos, sociales- que colaboran en el desarrollo de la sintomatología.

Lo que intentaremos reconstruir aquí es de qué modo se puede dar que el aprendizaje de criterios particulares epistemológicos disfuncionales que parecen activarse cuando el proceso esquizofrénico se desencadena frente “a las dificultades de la vida y a los fracasos repetitivos” (Meyer, Jelliffe, Hoch, 1991).

Hemos dicho más arriba que el acontecimiento desencadenante es una invalidación particular que hemos llamado “invalidación de la aplicabilidad” de un constructo central, entorno al cual se construía la identidad y a la que el sistema responde adoptando un criterio del tipo “no es que esta discriminación no sea aplicable, sino que simplemente no existe; las dos polaridades son idénticas”.

Puede uno preguntarse cómo se puede haber aprendido este “criterio epistemológico de reserva” que se guarda en la despensa y se saca cuando el sujeto se encuentra en situación de invalidación. Es evidente que en este punto la semejanza entre una invalidación de la aplicabilidad y el llamado “doble vínculo” son:

- El sujeto dispone de dos alternativas para construir la situación y ambas se demuestran simultáneamente verdaderas y falsas, a pesar de ser exactamente opuestas.

- Para salir de este impasse se debería poder metacomentar la situación, así

como para salir de una invalidación sobre la aplicabilidad se debería elaborar un metaconstructo en posición inmediatamente supraordenada al invalidado.

A juicio nuestro la contrariedad de la madre no puede ser reconocida porque el sólo hecho de reconocerla con un metacomento invalidaría la construcción de la madre “como madre buena” y, por tanto el hijo, debe ignorar necesariamente las contradicciones, dado que reconocerlas equivaldría a un ataque a la madre.

La contradicción de la madre, unida a la prohibición de reconocerla como tal, produce en el hijo un criterio epistemológico, según el cual los opuestos no se excluyen recíprocamente, sino que pueden coexistir.

La expectativa de encontrar a una madre o a cualquier otra figura sustitutiva de apego suficientemente buena, es decir capaz de responder con cuidados a la demanda de apego del niño es una expectativa biológica: todo el sistema comportamental de apego está predispuesto hacia un encuentro favorable de este género. Es por tanto evidente que la expectativa de una “madre buena” es predictivamente ventajosa para el niño. Sin embargo, donde quiera que se produjese una invalidación de esta expectativa, lo mejor sería tomar nota de esta invalidación. Esto es lo que sucede normalmente, hasta el punto de que los apegos inseguros pueden interpretarse como la mejor estrategia para mantener una cierta cantidad de apego frente a una madre rechazante o ambivalente.

Los inconvenientes empiezan cuando la construcción de la madre como mala se ve activamente impedida por la madre misma que no soporta (por motivos ligados a su estructura cognitiva) que el hijo le devuelva una determinada imagen de sí misma y castiga, por tanto, cualquier operación cognitiva en esta dirección. Debe destacarse, por otra parte, que el castigo de un comportamiento cognitivo adecuado para discriminar y desarrollar la capacidad predictiva no hace más que aumentar la confusión (Lorenzini & Sassaroli, 1987).

Imaginemos que un niño posea un sistema en el que el constructo “madre buena-madre mala” se relaciona con el de “se acerca -rechaza”. El niño reconoce el rechazo, sabe por otras experiencias que el rechazo es signo de maldad, pero la madre no puede aceptar ser considerada mala. De este modo al niño que encuentra señales de rechazo en la madre, le viene negada repetidamente su percepción. En este caso el niño sólo puede pensar dos cosas: a) no sé discriminar, b) esta discriminación no existe.

Con la primera formulación se configura una forma particularmente “maligna” de apego ambivalente en la que el criterio epistemológico sobre la autoridad de la fuente parece una inyunción del tipo “no te fíes de ti mismo, si no te fíes de mí cuando te digo que no te fíes de ti”. El otro es fuente autorizada de información, tanto más cuanto se pone como implacable invalidador de las propias percepciones.

Con la segunda formulación se construye un criterio epistemológico sobre la aceptabilidad de una teoría en la que se pone en duda la existencia misma del principio de no contradicción entre los opuestos.

De una situación como la descrita en el ejemplo precedente se podría salir situando en el nivel intermedio un nuevo constructo del tipo “de buen humor-de mal humor”, subordinado a la polaridad “madre buena”. De este modo se podría construir correctamente el rechazo y, simultáneamente, la idea de “madre buena”.

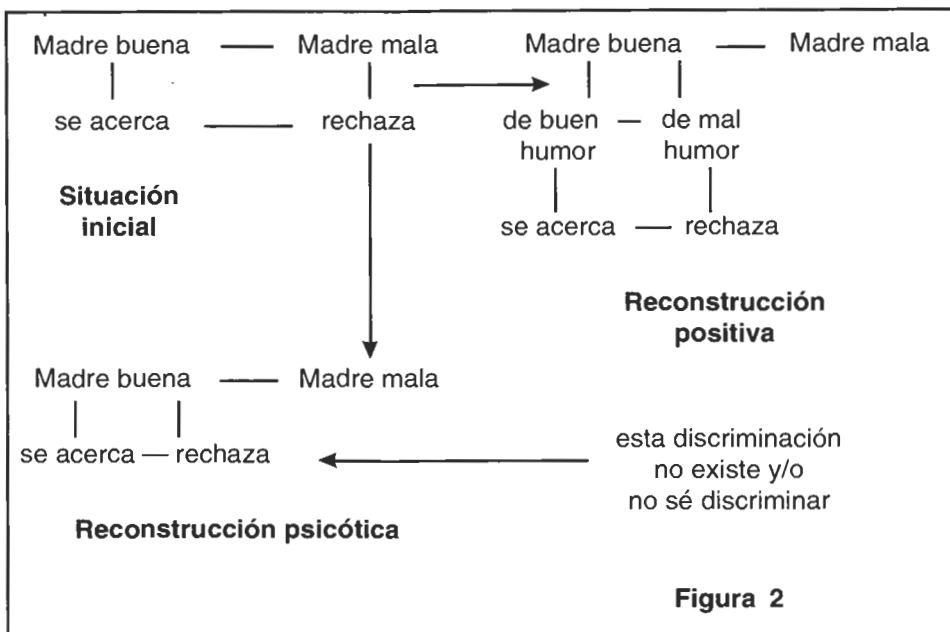


Figura 2

Esto no sucede solamente porque la sola inclusión del nuevo constructo es percibido por la madre como un ataque a la idea de sí como “buena”; es incapaz de pensar que una madre pueda estar de mal humor con su hijo.

Si el niño propusiese una explicación del tipo: “Mama, yo sé que eres buena, pero en este momento me rechazas porque estás de mal humor” recibiría una apasionada negación y una nueva invalidación de sus percepciones.

De esta forma se crea un círculo vicioso patógeno intergeneracional: cuanto más rechazado se siente el niño tanto más invalida la percepción que la madre tiene de sí misma como madre buena - tanto más hostil e invalidante se vuelve de las percepciones del hijo - tanto más rechazado se siente el niño.

Al repetirse estas experiencias y tal vez en base a otras concausas una contradicción considerada inaceptable para la madre en la construcción de sí misma se convierte en un criterio epistemológico de reserva (No sé discriminar y/o no existen las discriminaciones, las dos polaridades son idénticas) para usar cuando no salen las cuentas. Lo que sucederá muy pronto, dado que el sistema, ante la imposibilidad de construir niveles intermedios, sobre todo en el campo de las

relaciones interpersonales, desarrollará poco su organización jerárquica y se verá fácilmente expuesto a invalidaciones sobre la aplicabilidad cuando se encuentre en la frontera de las situaciones interpersonales externas a la familia.

Los autores se basan en la epistemología del constructivismo realista propuesto por Kelly para dar cuenta de las características específicas del pensamiento esquizofrénico, que entienden como carente de organización central, donde las teorías categoriales predominan sobre las explicativas, impidiendo cualquier forma de crecimiento o desarrollo posterior del sistema de constructos.

Traducción: Manuel Villegas Besora

Referencias bibliográficas

- ARIETI, S. (1974). *Interpretation of schizophrenia*. New York: Basic Books.
- BARISON, F. (1967). L'astrazione formale del pensiero quale sintomo di schizofrenia. In S. Piro (ed.), *Il Linguaggio schizofrenico*. Milano: Feltrinelli.
- GOLDSTEIN, K. (1943). The significance of psychological research in schizophrenia. *Journal of Nervous and Mental Disorders*, 97, 261-279.
- LORENZINI, R. & SASSAROLI, S. (1987). *La paura della paura*. Roma: Nuova Italia Scientifica.
- MANCINI, F. (1987). Un modello costruttivista di psicopatologia generale. In R. Lorenzini, S. Sassaroli (Eds.), *La paura della paura*. Roma: Nuova Italia Scientifica.
- MATTE BLANCO, I. (1975). *The Unconscious as Infinite Sets. An Essay in Bi-logic*. London: Gerald Duckwert.
- PIRO, S. (1967). *Il Linguaggio schizofrenico*. Milano Feltrinelli. STURM, I. E. (1965). Overinclusion and concreteness among pathological groups. *Journal of Consulting Psychology*, 29, 9-18.
- VYGOTSKY, L. S. (1934). *Pensiero e Linguaggio*. Firenze: Barbera.

